



<http://www.rosabuk.com.ar/mias/dolors2.jpg>

Dolors Alberola nació en Sueca (Valencia), el 14 de enero de 1952.

Estudió medicina que abandonó más tarde para obtener el título de Procurador de los Tribunales. Desde finales de los setenta reside en Andalucía, casada con el también poeta y escritor Domingo F. Faílde, profesor en literatura, y licenciado en filosofía y letras. Actualmente viven en Algeciras, forma parte de la Asesoría Rectora de Poesía Pura en Internet, y se dedica de pleno a la literatura.

Entre sus últimas obras premiadas están: Cementerio de Nadas (Carmen Conde 1998); Historias de snack bar (2000), El monte trémulo (finalista de la Crítica Valenciana 2003), Ciudad contra la lluvia (Victoria Kent, 2005); Acaso más allá (José Luís Núñez, 2006); El don del unicornio (Ernestina de Champourcín, 2006); El libro negro (Ciudad de San Fernando, 2006); Ángel oblicuo (María Luísa Sierra, Bornos, 2006) y Arte de perros (2006), De piedra y sombra,(2006).

Ha sido traducida a varios idiomas entre ellos al francés, italiano, ruso y serbio; su obra se recoge en diversas antologías, como Poetisas españolas, (Antología de 1976 a 2001) (Torremozas, 2002); Reinas de Tairfa. Poesía femenina gaditana (1982-2002), Estudio de Manuel Moya (Huelva, 2004) El placer de la escritura o nuevo retablo de maese Pedro (Cádiz, UCA, 2005). Etc.

Gusta colaborar en prensa literaria, revistas y publicaciones colectivas.

Poemas:



Foto facilitada por la autora

Refranero del can

El poema es el mejor amigo del hombre.
Detrás de un gran poeta existe un perro.
París bien vale un ladrido y Edith Piaf es la luna.
Hasta mayo, no te rasques el verso.
No sólo de la gramática vive el hombre.
Más vale canto en mano que aullido en los bares de la vida.
Vine, mordí y vencí. Vino, lamió y triunfó
-el hueso estaba echado-.

Las autoridades solitarias advierten
que la vacunación puede dañar, terriblemente, a la poesía.



(Áster) <http://www.plantasyhogar.com>

Ángel del paraíso de la carne

De perfil en la noche lo veía
como arcángel en llamas, señalándome,
y una rosa ya ardida de lujuria
era mi donación, mi ofrenda abierta
que pedía el alfanje en sus adentros.

De luz, todo su rostro en arrebol,

y de tormento y agua su cintura.
El umbral de mis pechos anegándose
y una palabra sola
ordenando ese fiat de la carne.

Tal llamarada, el tiempo -un lecho blanco-.

De cal enfebrecida eran las sábanas
que cubrieran la rosa más negra del origen.



(Áster) <http://www.plantasyhogar.com>

En el principio fue el número

Creárase la soledad,
el doble de ella misma,
e incluso el triple y llegárase al siete de la nota,
al lugar del descanso, al punto geométrico,
al triángulo exacto de la transmigración perenne
-el alma que se escapa entre los brazos quietos
y el triángulo -viejo- con sus catetos rotos-.
Y de nuevo hacia el uno,
hacia la sola agua. Consonancia perfecta
el uno con el dos y cada nota, fija, en esa vibración,
exactamente el doble en las octavas altas.
Creárase la soledad, el infinito nunca de la música,
el punto equidistante entre la nada.
La piel del hombre, un árbol.
En su interior, lo solo y el dos y el tres en su costado
y el cuatro y nuevamente el cinco con sus dedos correctos
y el seis (como de hombre) y el siete del retorno.
El ser, así, girando en desmesura, como un sonido ciego
y un estuche, desnudo en cada muerte.



(Áster) <http://fichas.infojardin.com>

Hijos de la locura

Si Esta es Su obra, no os quejéis a mí,
yo no tengo nada que ver;
(Jaime Jaramillo Escobar)

Hoy me he puesto la ropa del loco que no he sido.
Hoy soy ese filósofo que nunca se creyó sus premisas.
Hoy soy el sacerdote que adora todo, al fin, menos lo cierto.
Hoy soy el talismán, el imam que no supo mantener su palabra,
el profeta que adivinó el pasado,
el dios de cuya cruz arrancaba otra cruz y, así, hasta agruparse miles.
De clavos que no pinchan soy fakir, soy neón que no alumbra.
Soy el átomo que fusionó su cuerpo contra el miedo.
No soy exactamente yo, sino otro yo que -austero- me persigue.
Soy el diablo mismo de mí mismo,
soy crimen y alabanza, soy estero donde vuelan los ángeles.
Soy el pez que se muerde la cola, el envés del espejo,
el puñal que no mata,
las palabras que incendian las palabras.
Soy un nido de cuervos. Soy el ojo de un ciego que no sueña.
Hoy me he puesto hasta la piel del loco y he creado.
Mirad mis criaturas que se mueven, que retozan y brincan entre lágrimas.
Acercadles la mano y acariciad sus hojas, no tienen
más infierno que este verso,
condenadas a mí, soportan mi dolor. Terriblemente solas, ya paridas,
se acercan titubeando hasta vosotros, como si fueseis dioses.
Y os adoran.



(Áster) <http://www.plantasyhogar.com>

Como cada domingo

Como cada domingo
o día de visita
me quedaba sin pan
menos mal que llegaban los hijos
atravesaban lentamente las calles
hasta volver a casa
en donde esperaba atemporal
definitiva
con un plato de arroz entre mis manos
creía que la vida estaba hecha a domingos
como esos cobertores de telas discordantes
como esos libros tristes que perpetran a veces
como esas propagandas ficticias de la tele
y esperaba el domingo después de cada lunes
después de cada tarde solitaria
después de cada gesto despectivo
esperaba a los hijos mansamente
como se espera el viento
como se espera a Dios desde la tierra
esperaba de pie tranquilamente
la mesa bien servida y el corazón abierto
esperaba a los hijos que venían
atravesando calles sorteando peligros
acariciando perros vagabundos
que esperan cual las madres los domingos
como migas de pan
que arrojan los señores posesivos
que permite la ley
que manda Dios
(y si no qué más da que no lo mande)
esperaba a los hijos tercamente
como espera el labriego la cosecha
con los surcos abiertos
con las sienes mojadas por la espera
esperaba a los hijos
esperaba a los hijos.



(Áster) <http://www.plantasyhogar.com>

Detrás de ti la muerte va cantando

Detrás de ti va la muerte cantando
una muerte de trigo
la muerte cereal que abarca todo
detrás de ti cual si fuera tu huella
la huella hecha de nieve
el frío de los labios
el alfiler de vidrio
el invierno cansado de respetar los pájaros
cual si fuera otra vez la huella hecha de nieve
la muerte va cantando

la muerte abre montañas
la muerte como un río
arrastrando los días hacia esa catarata
la muerte como un hierro
la muerte como un álamo
la muerte en su guadaña
escribiendo futuros
arrancando futuro a sus escritos
arrancando presentes
fingiéndose así cambiar el tiempo de los verbos
la muerte en su guadaña como una voltereta
la muerte que voltea
en su din don de hierro
la muerte tras tus pasos
la muerte como un álamo
la muerte sin tus pasos

después de ti la muerte va cantando
después de ti la muerte
después de ti
como un espacio grave
como una gravedad de espacio que gravita
como un fuego gravado como un grávido
la muerte como graco emitiendo graznidos
como una telaraña atrapando las vidas
la muerte va cantando.



(Áster) <http://www.plantasyhogar.com>

Sentada en la alameda vieja

Ahora que conozco quince o veinte ciudades
que he leído seiscientos setecientos volúmenes
que sé hablar en francés
y me defiende incluso
en cualquier otra lengua
me dices que me amas y qué vamos a hacerle
si del viento no cuelgan madre selvas
las golondrinas cruzan y no llenan estantes
el cielo en este invierno no vuelca sus tinajas
y el vecino de enfrente me gusta más que tú
siete años te esperé
sentada en una esquina
la farola del parque se derritió de pánico
el sereno aprendió
a dibujar mi imagen
y un colegio de monjas se convirtió en café
ahora me da igual
ya te conozco tanto a fuerza de seguirte
que incluso de tu sombra sé decir el tamaño
entonces qué más da
que me quieras un poco
después de tantas horas de infortunio
poder besar tu boca es un derroche.

Fuente de consulta: <http://www.poesiapura.com/poesia/viewtopic.php?t=14720&postdays=0&postorder=asc&start=240>

Este documento forma parte de la publicación
Antología de Poetas andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en
Biografía de mujeres andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>